

# **TÍTULO: PRINCIPALES POSTULADOS DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO Y FILOSÓFICO CUBANO**

**Autoras:** Lic. Lismary Montiel Hernández\*

Dra. C. Anna Lidia Beltrán Marín \*\*

\* Profesora asistente. CUM Panchito Gómez Toro de Jatibonico

\*\* Dra. C. Filosóficas. Profesora titular. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”

## **RESUMEN**

El presente artículo recoge los principales postulados de los más prestigiosos pedagogos cubanos y latinoamericanos de todos los tiempos, los que con sus ideas de avanzada y revolucionaria para la época aportaron a lo que es hoy la historia de la educación de este continente y, específicamente, la historia de la educación de esta Isla, aspecto que identifica el actual proceso educativo que se desarrolla en Cuba. Precisamente, se persigue como objetivo determinar cuáles fueron los postulados que fundamentan el tema de investigación relacionado con la historia de la educación en el territorio jatiboniquense. Se recogen aquellos educadores cubanos y latinoamericanos que crearon las bases pedagógicas y filosóficas de la educación y la ética que distingue el quehacer educacional de América Latina, así como las valoraciones que al respecto hicieron las autoras de este estudio. Se determinó que el desarrollo del pensamiento filosófico cubano estuvo indisolublemente unido al desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano y, que tanto en Cuba como en América Latina influyeron corrientes filosóficas universales como el positivismo, idealismo, evolucionismo, ilustración y empirismo; sin embargo, surge un pensamiento filosófico auténtico, el cual es hoy un legado para filósofos e investigadores que se han consagrado al estudio del tema relacionado con la historia de la educación en Cuba.

**Palabras clave:** historia; educación; pensamiento filosófico; pensamiento pedagógico

**TITLE: MAIN POSTULATES OF THE CUBAN PEDAGOGIC AND PHILOSOPHICAL THOUGHT**

## **ABSTRACT**

The article gathers the main postulates of the most noted Cuban and Latin Americans educators of all times. Those educators with their advanced and revolutionary ideas for the time contributed with the current history of the education of this continent and, specifically, the history of the education of this Island, aspect that identifies the current educational process that is developed in Cuba. The objective is to determine which were the postulates upon which the investigation topic, related with the education history in the Jatibonico's territory, was based. Those Cuban and Latin Americans educators that created the pedagogic and philosophical bases of education and ethics that distinguishes the educational chore of Latin America are collected, as well as the opinions about this matter that the authors of this study gave. It was determined that the development of the philosophical Cuban thought was indissolubly together to the development of the philosophical Latin American thought. Besides, it was established that both in Cuba and in Latin America universal philosophical currents such as the positivism, idealism, evolutionism, illustration and empiricism influenced the philosophical Cuban thought. However, an authentic philosophical thought arises, which is today a legacy for philosophers and researchers that are consecrated to the study of the topic related with the education history in Cuba.

**Keywords:** history; education; philosophical thought; pedagogic thought

## **INTRODUCCION**

El presente artículo es una recopilación de ideas y reflexiones que realizan algunos de los más destacados y prestigiosos escritores cubanos sobre la historia de la educación en Cuba y el pensamiento pedagógico y filosófico de la nación y de la región latinoamericana, el cual dejó un rico legado a las generaciones presentes y futuras. Es, además, una valoración de estos aspectos desde el modesto punto de vista de la autora.

Este artículo se plantea como objetivo determinar los principales postulados filosóficos que fundamentan el tema de investigación relacionado con la historia de la educación en Cuba, específicamente en el territorio jatiboniquense, el cual responde a la tarea número cinco del proyecto, en el que participan profesores e investigadores de la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez", titulado:

Proyecto para el estudio de la filosofía, la historia de la educación, las instituciones educativas y sociales en la provincia Sancti Spíritus.

El mundo moderno enfrenta hoy una crisis de valores que involucra fundamentalmente a los jóvenes, los estudios realizados internacionalmente arrojan indicadores que evidencian este aspecto. Cuba no está exenta de este fenómeno, por eso se hace necesario inculcar en las nuevas generaciones el amor a la patria, a la historia, los héroes y a todo elemento identitario del pueblo cubano. Ante este reto de los nuevos tiempos, los estudios históricos acerca de la educación y de la filosofía de la educación adquieren un valor extraordinario, pues la historia no es el simple culto al pasado, sino aprehensión del presente y construcción del futuro. Teniendo en cuenta todos estos elementos, se realiza una revisión bibliográfica de aquellos pedagogos y filósofos que aportaron a la educación en Cuba y América Latina en la época estudiada, la etapa neocolonial cubana, desde el modo de ver de autores contemporáneos de la Isla y el continente que hoy prestigian la región con sus escritos sobre filosofía, pedagogía e historia de la educación. En muchos de los investigadores actuales, que han abordado el tema, se pueden observar varios puntos coincidentes cuando se refieren a la eticidad del pensamiento filosófico y pedagógico cubano, el cual ha seguido un orden cronológico en este sentido; sobre la base de estas ideas se centrará el presente artículo.

## **DESARROLLO**

El desarrollo de la filosofía en Cuba está influenciado, de forma inseparable, con el desarrollo filosófico latinoamericano, por un paralelismo histórico en la etapa colonial. Cuando en América se inicia la actividad filosófica, esta tiene ya en Europa una historia que comprende varios siglos de vigencia y desarrollo, lo cual adquiere gran auge con las tendencias en el pensamiento y la literatura en Europa y en toda América durante el siglo XVIII previas a la Revolución Francesa, conocido como la Ilustración, que revolucionó el pensamiento filosófico. El idealismo y el positivismo aparecen en América Latina con cierto retraso. Hubo intelectuales que reflexionaron filosóficamente, aunque su actividad principal no era filosofar. Su labor filosófica estuvo siempre supeditada a intereses religiosos o políticos. Al terminar la primera mitad del siglo XIX, los países americanos habían logrado su independencia política;

sin embargo, persistían las ataduras que subordinaban el pensamiento de los latinoamericanos a su pasado colonial.

En la búsqueda de la emancipación intelectual, el venezolano Andrés Bello, es el primero en declarar una segunda independencia: la ideológica. En 1842, Juan Bautista Alberdi, argentino, se planteó la posibilidad de una filosofía latinoamericana auténtica, caracterizando su obra por su hondo contenido social. La implantación de esta doctrina no condujo a la anhelada libertad ni propició el desarrollo para nuestros pueblos, pues la adopción de modelos ajenos a la realidad social iberoamericana solo condujo a nuevas formas de subordinación. La conciencia de esta dependencia, así como el interés por cambiar esa situación habrá de ser el primer paso para superar la subordinación cultural de los pueblos americanos.

Aparejado con el origen y desarrollo de la nacionalidad cubana, comienzan a destacarse una serie de pensadores brillantes, que comienzan a actuar y pensar como cubanos, que buscan un camino, una vía para desligarse del pensamiento colonial, de la dependencia colonial, y comienzan a generar un pensamiento filosófico o una filosofía de la liberación, de la emancipación y que quedaron grabados profundamente en nuestra historia.

De esas raíces se nutre la nacionalidad cubana y forman parte, actualmente, de este árbol inmenso, que cada vez crece más y que se puede llamar pensamiento filosófico cubano. Durante la etapa colonial, se destacaron en este sentido José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y el gran maestro de todos los cubanos, cuyo pensamiento tiene hoy una vigencia extraordinaria, José Martí, que aunque no fue un filósofo confeso realizó importantes aportes a la pedagogía con un gran sentido humanista, destacando al hombre como centro de la educación. En la etapa de 1902 a 1959, como dignos herederos de este legado aparecen Enrique José Varona, Medardo Vitier, Alfredo Aguayo, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Carlos Baliño. Sus postulados y aportes a la pedagogía son hoy el fundamento filosófico esencial del quehacer educacional en Cuba. A la par de estos pedagogos cubanos se destacaron docentes, investigadores y luchadores latinoamericanos que enorgullecen la labor filosófica y pedagógica de la región, que forman parte de la historia de la educación en el continente y que influyeron en el pensamiento filosófico cubano. Ellos fueron, entre otros, el boliviano

Elizardo Pérez, quien durante la primera mitad del siglo XX desarrolló una ardua lucha por la educación y la construcción de la Escuela Ayllu de Warisata para elevar la instrucción de la población indígena, lo que se convirtió en un nuevo proyecto educativo con aportes a la pedagogía latinoamericana, resaltando elementos de identidad con el mantenimiento de la lengua nativa. Recibió influencia del positivismo y desarrolló el aprendizaje de actividades elementales de la vida como la vinculación del estudio con el trabajo en las escuelas, del que tanto escribió Martí.

El paraguayo Ramón Indalecio Cardozo también en los primeros años de este siglo se preocupó por la educación de su país, fue propulsor de la corriente pedagógica "Escuela Nueva". Se destacó por el latinoamericanismo al darle nombre de Repúblicas latinoamericanas a las escuelas de su país, este aspecto lo hace coincidir con el pensamiento de los pedagogos cubanos de su tiempo como, por ejemplo, Medardo Vitier, quien destacara en sus obras la unidad de los países de América Latina, desde la cultura y la educación.

Otro importante pedagogo y filósofo latino de principios del siglo XX fue Gonzalo Orbe, ecuatoriano y notable maestro en los niveles medio y superior, además de investigador. Creador del término Pluralismo Cultural que aborda el fenómeno étnico cultural como elemento identitario del continente americano y la región del Caribe. Deja un importante legado de obras que se enfocan en el respeto hacia el otro, código de eticidad que también caracterizó a los pedagogos cubanos de todos los tiempos.

Han sido muchos los autores contemporáneos que han abordado el tema de la filosofía de la educación y la historia de la educación, que han realizado un estudio de los principales fundamentos filosóficos de la pedagogía cubana y latinoamericana, analizando puntos coincidentes entre los maestros e investigadores de generaciones anteriores en pensamiento y acción. Uno de los filósofos contemporáneos más comprometidos con el pensamiento latinoamericano es el investigador y profesor mexicano Mario Magallón Anaya, con sus obras ha promovido las ideas filosóficas en el continente, la filosofía de la educación y la autonomía del pensamiento latinoamericano y ha realizado un análisis de las corrientes filosóficas que influyeron en la mayoría de los pedagogos latinoamericanos dentro de los cuales se incluye Cuba, así se puede mencionar el

positivismo de Comte, el idealismo, la ilustración, el empirismo de Locke y el evolucionismo de Spencer, nutriéndose de este último, Enrique José Varona.

La historiadora y profesora de Historia de la Cultura y de las Ideas en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio en La Habana, Perla Cartaya Cotta (1999), en su artículo *Filosofía, teología, literatura: aportes cubanos en los últimos 50 años*, realiza una valoración de las tradiciones filosóficas cubanas desde un punto de vista no marxista, según ella misma lo llama. Cartaya Cotta se acerca al pensamiento de Varela y José de la Luz y Caballero y analiza la vigencia de sus ideas, así como el amor que profesaron a la patria y al magisterio desde sus más intrínsecas ideas religiosas, poniendo al ser humano como centro de la educación pero sin dejar de ponderar la figura de Dios, quien también se sacrificó por amor a la humanidad.

En otra parte de este artículo, la investigadora señala que investigar en la historia de la educación cubana le ofrece la posibilidad de profundizar en los presupuestos filosóficos que constituyen el fundamento metodológico de la 'praxis' de un educador, revelar en qué medida sus ideas fueron avanzadas en su tiempo así como el propósito educacional que perseguían. Además, profundizar en los principios éticos que portaron, defendieron y fomentaron en las generaciones en quienes pudieron influir.

Estas palabras de Cartaya Cotta (1999) le ofrecen un incalculable valor a la historia de la educación en Cuba, la cual es rica por lo avanzado que para la época fue el pensamiento de cada uno de los pedagogos cubanos, así como el papel que desempeñaron en determinados momentos históricos, contribuyendo a la formación de la nacionalidad y a lo que hoy somos y nos identifica ante el mundo.

Por su parte, la enfermera especializada en Educación y Licenciada en Filosofía y Ciencias Políticas, María del Carmen Amaró Cano (2001), en el artículo La justicia, ese sol del mundo moral de la *Revista Cubana de Educación Media Superior*, realiza un acercamiento a la vida y obra de José de la Luz y Caballero, enfatizando en su labor educativa y en la influencia que en él ejercieran las ideas patrióticas y pedagógicas de José Agustín Caballero y Félix Varela. Las luchas de estos últimos, contra el escolasticismo imperante para poder desarrollar la filosofía moderna, así como el impacto de la enseñanza patriótica de Varela y su vehemente y apasionado magisterio social, calaron hondo en las concepciones filosóficas y sociopolíticas del

joven Luz. Este último aspiraba a transformar la concepción del mundo de sus alumnos, mediante la enseñanza de la filosofía y las ciencias modernas. Inició así un camino que lo convirtió en el continuador indiscutido de la obra vareliana, tanto en el orden filosófico como educacional. Planteó la duda como método de conocimiento y demostró fehacientemente que fue uno de los educadores latinoamericanos de más dominio sobre las corrientes pedagógicas más progresistas de su época. En el artículo de Amaró Cano se vislumbra la enorme vigencia del pensamiento pedagógico de José de la Luz, aspecto que la investigadora se esfuerza por dejar claro cuando enuncia las vías de solución que plantea Luz y Caballero para los problemas existentes en la educación cubana, que fueron los siguientes:

- Adecuar el contenido de la enseñanza a las necesidades del país.
- Proporcionar a la enseñanza un carácter práctico.
- Vincular la teoría y la práctica.
- Elevar la calidad de los maestros.

Cuánta profundidad en las ideas, cuánta visión futurista, qué claridad en las necesidades elementales del proceso educativo, qué pensamiento más radical y avanzado para la época. Sin duda alguna, constituye un importante legado para la formación del hombre nuevo al que se aspira en el siglo XXI. Pero sin duda, también, el valuarte pedagógico que constituye José de la Luz y Caballero dentro de la historia de la educación en Cuba es un punto coincidente en la filosofía de Perla Cartaya Cotta (1999) y María del Carmen Amaró Cano (2001). Otros eminentes pedagogos cubanos, tales como Manuel Valdez Rodríguez y Enrique José Varona, coincidieron al valorar a José de la Luz y Caballero como el verdadero fundador de la pedagogía científica en Cuba.

Chávez Rodríguez (2003), en su artículo *La filosofía de la educación cubana desde fines del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX*, define la aparición de la pedagogía cubana como ciencia independiente, a partir del pensamiento de José de la Luz y Caballero. Para Chávez Rodríguez, la pedagogía cubana en su proceso de formación científica se nutrió de lo más genuino del pensamiento pedagógico universal y mantuvo sensibles coincidencias con las ideas que sobre la educación sustentaron eminentes pensadores latinoamericanos.

Para él, los parámetros que determinan el carácter científico de la pedagogía son algunos de los que a continuación se muestran:

- Poseer una sólida fundamentación filosófica que se proyecte como verdadera filosofía de la educación, que le sirva de base teórica y metodológica general a sus postulados.
- Estar vinculada a un proyecto político-social determinado históricamente. Poseer un objeto de estudio bien definido, un contenido delimitado y un método científico para el conocimiento de la realidad.
- Basarse en el conocimiento sólido de la realidad del hombre y de la sociedad que pretende transformar mediante el empleo de la investigación científica y la práctica pedagógica, como vías para enriquecer los postulados teóricos de la ciencia.
- Estar dotada de un sistema categorial determinado por leyes, regularidades y principios acordes con el sistema teórico que le sirve de sustentación.
- Servir para la transformación del hombre-individual y colectivo, como único propulsor del perfeccionamiento social.
- Poseer bien definidas sus relaciones con otras ciencias auxiliares.

En los parámetros anteriores designados por Chávez Rodríguez (2003), se encierra un alto contenido científico y filosófico de la pedagogía como ciencia independiente, así como un marcado interés por la realización del hombre como ser social; por lo que se observa el carácter humanista que se le ha dado a la educación por parte de los pedagogos cubanos, desde José de la Luz hasta nuestros días.

Más adelante, Chávez Rodríguez (2003) en ese mismo artículo citado, señala que, en el siglo XIX cubano, el tratamiento de la pedagogía como ciencia transcurre desde la óptica de la filosofía que se observa en Varela hasta rectora de las concepciones educativas, sin aludir directamente a ella como se ve en Martí. En Luz y Varona se aprecia un tratamiento explícito de la pedagogía como ciencia.

Para Amaró Cano (2001), la pedagogía en Cuba aparece como ciencia independiente a partir de José de la Luz, al enfatizar Chávez Rodríguez que en todos los casos estudiados se destaca que esta ciencia tiene un sólido fundamento filosófico que se proyecta como filosofía educativa en que aparecen tendencias diferentes como corrientes de corte ilustrado (Varela y Luz), positivismo (Varona) y



martianismo en Martí. Así se destaca que las concepciones de Martí son las más amplias, pues alcanzan el ámbito latinoamericano y es la más realista al presentar un proyecto de futuro.

El criterio anterior es asumido por la autora de este artículo, pues aunque Martí no trató la ciencia pedagógica en sí misma, esta se trasluce y vislumbra claramente en cada una de sus concepciones acerca de la educación. Todos los principios que Martí aborda en su pensamiento se relacionan entre sí y tienen como guía indudable el método científico y el valor que siempre le dio a la ciencia dentro del proceso educativo.

Este aspecto es abordado por Martínez Llantada (2003) en su artículo *La filosofía de la educación en José Martí: principios, direcciones, vigencia*. Allí la investigadora plantea que cualquier intento por desacreditar la necesidad de la existencia de una filosofía de la educación se inscribe en una perspectiva anticientífica, de hecho, al negar la posibilidad del desarrollo educativo y de su práctica y, en sí mismo, negar la posibilidad teórica de reflexión filosófica acerca del quehacer educativo, incluido el maestro, la escuela y el lugar social en que redesarrolla el proceso. Es ello, dice Martínez Llantada, lo que determina la posibilidad de reestablecer principios, direcciones y formas de sistematización como guía orientadora en el quehacer educativo.

En el caso de José Martí -agrega la misma-, estos elementos (o principios) se aprecian en forma de críticas, elogios, consideraciones ocasionales y, hasta consejos y aseveraciones que, en forma de aforismos, revelan la esencia más profunda de su pensamiento filosófico educativo.

Este artículo de Martínez Llantada (2003) es enriquecedor y aporta elementos esenciales para comprender la filosofía de la educación y la pedagogía como ciencia a partir de la extensa obra y el pensamiento de José Martí. Resulta conmovedor al lector la forma en que esta filósofa cubana se aproxima a cada reflexión de Martí, la analiza desde la filosofía y logra apasionarse y apasionar a quien estudia el tema con la profundidad del pensamiento martiano, los elementos axiológicos presentes en él y la unidad indisoluble entre lo cognitivo y afectivo que se aprecia en el Maestro, así como el marcado sentido latinoamericanista. Lo que en definitiva, a

opinión de la autora de este artículo, es la esencia del pensamiento filosófico y pedagógico que guió la generación de pedagogos del siglo XX cubano.

Por su parte, Rigoberto Pupo Pupo (s.f) aborda la filosofía y la pedagogía de Martí según Medardo Vitier, con el título: La filosofía de José Martí según Medardo Vitier y en él señala: “Martí no organizó un sistema; no estudió metódicamente filosofía; pero tuvo genuinas aptitudes de pensador que se evidencia en numerosas páginas, y poseyó criterios -algunos dolorosamente elaborados- acerca del mundo y de la vida humana. No era posible, siguiendo viejos cánones en torno a la especificidad de la filosofía, negar el status de filósofo al pensador cubano más grande de todos los tiempos. ¿O es que hay filosofía solo en tratados densos de Lógica, Axiología, Epistemología u Ontología?, ¿o que el saber filosófico solo es expresable a través de sobrios conceptos lógicos o categorías y las imágenes no expresan también esencialidades? ¿O es que solo desarrolla filosofía el filósofo profesional? Dejemos que responda Medardo Vitier: su mente -refiere a Martí- es especulativa y propende a formular asertos pertenecientes a dos ‘regiones’ filosóficas (...) la ontológica y la axiológica (...) En efecto, lo que tiene de sentencioso -y no es poco- se le vierte por esos declives, donde los problemas, siempre abiertos, incitan y parecen retar al intelecto: el ser y los valores, la íntima contextura del universo y del hombre, por una parte, y el sentido de toda acción, por otra”.

Es imposible negar la presencia de especies filosóficas al discurso martiano. Un discurso pleno de sentido cultural y vocación ecuménica que hace centro suyo al hombre en búsqueda constante de su ser esencial y su ascensión ético-humana. Un pensamiento que conjuga en su despliegue crítico, imágenes y conceptos para aprehender la realidad en su máxima riqueza de mediaciones y matices.

Sobre la obra y el pensamiento de José Martí se ha escrito mucho, no así en su arista filosófica propiamente dicha. Medardo Vitier (2004, p.108, 153) revela con profundidad la esencia filosófica de la obra martiana, particularmente su concepción del hombre, el sentido de la vida y los valores que le sirven de cauces de realización humana. Logra en función del objetivo propuesto, “situar a Martí en su mundo, mostrando su mentalidad y eticismo, y las corrientes de cultura que alcanzó y reflejó”. El autor devela los caracteres de cubanidad, americanidad, hispanidad y universalidad del Maestro, incluyendo la dimensión filosófica y, sobre todo, la

axiología que encauza su programa filosófico-pedagógico. Con gran maestría, Medardo Vitier descubre los temas esenciales, subalternos y ocasionales en la obra del Apóstol. Sencillamente hay que ser sensible -y Medardo Vitier lo fue en grado sumo- para captar sensibilidad y esta se percibe culturalmente.

En este artículo se muestra una coincidencia en el pensamiento de Rigoberto Pupo y Medardo Vitier. Pupo (s.f) hace un análisis profundo de la obra de Vitier con relación al pensamiento filosófico y pedagógico de Martí. Reconoce su sensibilidad al descubrir la filosofía de Martí sin llegar a ser un filósofo; sin embargo, el humanismo está presente en toda su obra, así como la relación entre el ser como centro de todo en la sociedad y los más elementales valores de este. Su ética, su concepción de hombre íntegro, así como su latinoamericanismo y lo universal de su pensamiento, le dan un matiz filosófico a la obra y, sobre todo, a la visión pedagógica de nuestro Héroe Nacional. Y en esto están de acuerdo no solo Vitier (2004) y Pupo Pupo (s/f) sino además Chávez Rodríguez (2010).

*Ese Sol del Mundo Moral*, de Cintio Vitier (2004), cuya primera reimpresión se realizó en La Habana en el año ya citado, es un texto en el que su autor reflexiona acerca del mundo moral y ético que caracterizó a Cuba desde la conquista y colonización hasta la actualidad. Menciona figuras de la intelectualidad cubana como Heredia y maestros como José Agustín Caballero, cuyo pensamiento influyó en la historia de este país, así como en la conformación de la nación y la nacionalidad cubana.

Su criterio es coincidente con el de los autores anteriores en cuanto al pensamiento pedagógico y filosófico de Cuba, al referirse a los iniciadores de la pedagogía como ciencia y a los primeros que se preocuparon por realizar transformaciones en el orden educacional. Destaca maestros e intelectuales como José de la Luz, Félix Varela, Francisco de Arango y Parreño, Rafael María de Mendive y, muy especialmente, José Martí, pensamiento al que le atribuye una visión futurista incalculable, pues al referirse a su caída en combate y al sol radiante de mayo frente al cual cayó, expresó: "ese sol del mundo moral que ya no dejaría de vigilar nunca como una pupila insomne, sobre la Isla". Aparte, Cintio Vitier (2004) hace alusión a otros pensadores y pedagogos cubanos que se preocuparon por el desarrollo de las letras, la cultura y la educación en Cuba como fueron Rubén Martínez Villena, Juan

Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Mañach, Raúl Roa, Fernando Ortiz, Medardo Vitier, entre otros. De ellos dijo: “(...) el mayor sentido de la obra de aquellos investigadores consistía en descubrir y mostrar el verdadero rostro de la patria, por el lado de la historia política y económica, o de la etnografía y el folklore, o de la tradición intelectual y patriótica. Si algo los distinguía y vinculaba, por encima de sus diferencias individuales, era la fe común en la educación y la cultura como caminos de salvación nacional (...)” (Vitier, C., 2004, p.108).

Graziella Pogolotti (2010), en su trabajo Política y cultura en Cuba en la *Revista Temas*, plantea: “(...) Los pensadores cubanos del siglo XIX, en intento por formular un proyecto de nación, intuyeron con lucidez en fecha temprana la naturaleza del vínculo entre cultura y sociedad. Encontraron soluciones prácticas para influir en la opinión pública, de limitado alcance en el contexto colonial y esclavista, libraron batallas en el seno de las instituciones, impulsaron conceptos avanzados de educación. Sin acceso a la participación política directa, vieron en la cultura un medio para diseminar ideas, forjar conciencia, unir voluntades y contribuir al diseño de un proyecto (...)”.

Por último, se hace referencia a un fragmento de un artículo de Jarocha Reyes Vega (2010, p.28) donde expresó: “Nada podrá decirse o escribirse acerca de la Educación en Cuba, sin mencionar los aportes realizados por el Comandante en Jefe, haciendo énfasis en su ejemplaridad, su insaciable búsqueda de la equidad y la justicia para todos, la igualdad de oportunidades, el estímulo constante por el conocimiento, asumiendo que la ética y la justicia social sustentan el pensamiento pedagógico del máximo líder”.

Estas palabras se resumen en el planteamiento de Fidel Castro Ruz, citado por Reyes Vega, J (2010) “El colectivo pedagógico de una escuela debe servir de modelo moral para el colectivo de alumnos”. Lo que demuestra que el pensamiento ético y pedagógico cubano actual es la continuidad de la herencia recibida de maestros defensores de la verdad, la justicia y el amor a la patria que vivieron centurias atrás.

Por cuanto, es innegable la tradición pedagógica que tiene Cuba, así como el pensamiento de avanzada de los filósofos, pensadores y educadores de siglos anteriores. Es una realidad el importante legado de tantos intelectuales que, a través

de la historia de este país y, particularmente, de la historia de la educación han realizado aportes al pensamiento filosófico y pedagógico del que hoy se nutren las generaciones presentes; corresponde a los maestros cubanos hacer realidad sus postulados, inspirados en la acertada guía del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

## **CONCLUSIONES**

Al finalizar este artículo, se pudo llegar a la conclusión que el desarrollo del pensamiento filosófico cubano estuvo indisolublemente unido al desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano, pues el paralelismo histórico en la etapa colonial marcó profundamente este fenómeno. Tanto en Cuba como en América Latina, influyeron corrientes filosóficas universales como el positivismo, idealismo, evolucionismo, ilustración y empirismo, las cuales fundamentan filosóficamente el pensamiento pedagógico cubano de los siglos XIX y XX .

Sin embargo, las ansias de liberar el pensamiento del yugo colonial y las ideas independentistas de muchos filósofos, pedagogos y luchadores cubanos y latinoamericanos hicieron posible el surgimiento de un pensamiento filosófico auténtico, que guió la palabra y la acción de la mayoría de aquellos que se preocuparon por el desarrollo cultural y educacional de su patria. Lo que conllevó a la idea del latinoamericanismo y la unidad de costumbres, cultura, idiosincrasia y elementos que nos identifican en general, así como a la creación de un proyecto educativo revolucionario donde prevaleciera el desarrollo del pensamiento y la formación del hombre nuevo.

El interés por el ser humano y la preocupación por el desarrollo intelectual del hombre ha sido el eje central de la educación de esta sociedad, su humanismo está inspirado en las tradiciones educacionales de la nación. El legado que dejaron importantes figuras de la intelectualidad y la pedagogía cubana es la idea rectora del pensamiento filosófico de hoy y de la obra de investigadores que se han consagrado al estudio del tema relacionado con la historia de la educación en Cuba.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Amaró Cano, M. C. (2001). La Justicia, ese sol del mundo moral. *Revista Cubana de Educación Media Superior*. Disponible en: [www.bus.sld.cu/revistas/ems/vol15\\_3\\_01/ems](http://www.bus.sld.cu/revistas/ems/vol15_3_01/ems). Consultado: 25/06/2014.

- Chávez Rodríguez, J. A. (2010). *Revista Filosofía de la Educación* (Capítulo I, p. 7). La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Pogolotti, G. (2010). Política y Cultura en Cuba, revisar la historia. *Revista Temas*. Disponible en: [www.temas.cult/catalejo/política/graziella%20pogolotti.pdf](http://www.temas.cult/catalejo/política/graziella%20pogolotti.pdf) Consultado: 25/06/2014.
- Pupo Pupo, R. (s.f.). *La filosofía de José Martí según Medardo Vitier*. Disponible en: [www.josemarti.info/articulos/filosofiamarti.html](http://www.josemarti.info/articulos/filosofiamarti.html) Consultado: 25/06/2014.
- Reyes Vega, J. (2010). *Las concepciones filosóficas de Fidel Castro*. Disponible en: [web@radiorebelde.icrt.cu](mailto:web@radiorebelde.icrt.cu)
- Vitier, C. (2004). *Ese Sol del Mundo Moral*, 1ra reimp., p.108, 153. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.